



Vista general del Convento de San Marcos, en León (siglo XVI).

CIUDADES MONUMENTALES

LEON, LA MUY ANTIGUA Y MUY MODERNA

Arquetipo de ciudades monumentales y artísticas, burgo henchido de testimonios fehacientes de un patrimonio histórico, ya bimilenario, sin fácil superación, León atrae la curiosidad admirativa de quien la visita, no sólo por esa fama que su nombre evoca, sino también dada la proceridad adquirida últimamente, desde que la corriente turística ha hecho ver cómo conjúganse en ella culto al pasado y deseo de perdurabilidad acompasada al signo cambiante del tiempo. No es extraño, por ello, que recientemente haya decantado un gran escritor lo difícil que es ser, como León, una ciudad moderna durante dos mil años, cuya historia vamos a reseñar sucintamente a continuación.

Fué fundada por los romanos en el último tercio del siglo I de la Era Cristiana, según testimonio hallado en dos grandes y gruesos ladrillos de la época, donde se lee abreviadamente que fué asiento de la *Legio Séptima Gemina Pia Félix*. A esta inscripción debió su nombre *Legio*: León, según la mayoría de los autores, si bien no han faltado algunos que hagan derivar su etimología del rey godo Leonigildo o Leovigildo, pero sin fuerza apodíctica alguna. "Llamóse León con este nombre —escribe Unamuno— del acusativo latino *legionem*, porque fué poblada por la sép-

tima legión romana. Y coincidiendo luego el nombre León, de legión, con el del león, tomóse la figura de éste por símbolo de aquél. Y a tal punto, que en un conocido dístico latino se llamaba a la Catedral de León *pulchra leonina*, como un adjetivo de *leo-onis*, el león, y no *legionensis*. A poco de su fundación adquirió gran importancia, por ser residencia del procurador Augustal, primero, y después del legado Augustal, erigiéndose en el principal centro militar y político de la parte Noroeste de la Península, o sea las regiones astúrica y galaica. Algunos años después apareció en ella el Cristianismo, con el establecimiento de su sede episcopal, de la que fueron pastores Basilides y Decencio, figurando como mártires de la Fe en aquella época, entre otros, los Santos Facundo y Primitivo, Marcelo, Claudio, Victorico y Luperco. Cayó en poder de los árabes, rendida por hambre, en el año 717, durando el primer período de dominación sarracena sólo cinco lustros, pues fué reconquistada por el monarca asturiano Alfonso el Católico. Algún tiempo después figuraba su nombre en el famoso diploma llamado del *Voto*, uno de los fundamentos en que se apoya la relación de la batalla de Clavijo, según el cual el Rey Ramiro reunió en León a los prohombres del país para emprender